

Crítica de Arte

EXPOSICIONES DEL MES

LUCÍA LÓPEZ

Sala del Pacífico. La obra de esta pintora acusa una meditación muy honda y seria de los problemas que las artes figurativas plantean en su función autonómica.

Su estilo hunde las raíces en el expresionismo, en el cual la forma se pone al servicio de un impulso íntimo y entrañable traducido en elementos tangibles y plásticos. El paralelismo con Nolde y Rouault es indudable, si bien en la obra de estos pintores hay mayor unidad y coherencia anímico-formal, sin desconocer—por otra parte—la diferencia de valores estéticos y técnicos que existe entre esos maestros y la pintora viñamarina.

La falla más ostensible se advierte en el dibujo. Mirados los cuadros de Lucía López con cierta atención, obsérvase que todas las figuras se inscriben dentro de idéntico esquema, en un mismo arabesco. Se repiten, en una palabra. No conviene dejarse engañar por los prestigios de la palabra deformación. Esta es un desarrollo expresivo y violento de lo anímico. Cuando la deformación es extrema, la búsqueda del carácter cae en la caricatura. En Lucía López es, con frecuencia, un eludir las exigencias del dibujo.

En el color los resultados son de más alta calidad. A pesar de las estridencias aparentes, el juego armónico y equilibrado del color y su desarrollo pluritonal constituyen en estas obras unas síntesis muy movidas y barrocas que proceden tanto de la riqueza y despliegue ornamental cromáticos, como de la superficie estriada y grumosa con que se ha utilizado el *duco*.

Los retratos ofrecen una honda dimensión psicológica. Las tracerías del arabesco son violentas y vigorosas en unos; la morfología se diluye en otros, pero en todos la caudalosa locuacidad del color no impide la presencia de lo dramático. Al contrario, la acentúa y subraya.

JUAN CABANAS.

Sala de «Le Caveau». Juan Cabanas está en un momento difícil de su carrera. Se le nota desorientado, atraído por diversas corrientes e impulsos. Su obra acusa cierta confusión y desequilibrio. Hay, incluso, cambio de modo estilístico. Frente a un vago *jansenismo*, evidente en obras anteriores, aparece ahora la proliferación barroca, fruto—a mi modo de ver—del intento de querer conciliar una postura ideal elocuente e hinchada con un estilo plástico hecho de sobriedad. Si, Cabanas, inducido tal vez por preocupaciones teológicas, ha arrebatado a su pintura la ascética y sobria textura, la adelgazada modicidad constructiva, para encresparla en un incontenible rebullir de formas, de líneas, de masas, de tonos.

Anunciación en Paine exhibe diversos aportes no asimilados. El recuerdo de algún florentino—Gozzoli, Ghirlandaio—se impone cuando contemplamos el dibujo y el ritmo acompasado de las figuras del lado derecho. Hay falta de unidad estilística en *La Virgen del Chamanto*. La sobriedad del plegado—casi escultórico—de los paños, contrasta con la proliferación extremada de los factores compositivos, deshaciendo el todo en un conjunto de elementos desvinculados entre sí y amorfos.